

SIGNIFICADO DE LOS ESPACIOS DEL AGUA

Sonia Sansone

Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura, Universidad Central de Venezuela,
e-mail: *sonia_scp@yahoo.com*

RESUMEN

El presente artículo forma parte del Trabajo de Grado, por entregar, titulado “Los espacios del agua: arte y conexión”, de la Maestría de Diseño Urbano de la Universidad Central de Venezuela, basado en las conexiones norte-sur, a través de las quebradas de Caracas.

El objetivo de este artículo, es interpretar los espacios del agua, en base a los enunciados formulados por Bernard Lamizet¹², en relación al significado del espacio, a partir de *lo real*, *lo simbólico* y *lo imaginario*. Desde estos tres elementos, Lamizet define la mediación semiótica propiamente dicha del espacio.

La metodología utilizada es analítica. Se interpretan la esencia de los espacios del agua, de manera integral, a partir de sus partes:

Lo real: se analiza desde los riesgos.

Lo simbólico: se analiza desde el punto de vista del espacio representativo.

Lo imaginario: se analiza desde la imagen que se tiene de ellos.

Los resultados muestran, cómo a partir de las partes (tanto físicas como culturales), se puede lograr un conocimiento general del espacio, y a partir de éste reinterpretarlo en función de darle un nuevo simbolismo y convertirlos en espacios de identificación urbana.

Palabras clave: Quebradas, significado, imagen, simbolismo, imaginario urbano.

INTRODUCCIÓN

Los espacios del agua, asumidos como aquellos espacios cuyo carácter es determinado por la presencia del agua (tanto por su abundancia como por su escasez), además de tener implicaciones ambientales y ser determinantes de la estructura de la ciudad, son lugares, que precisamente por la presencia del agua, que es un elemento simbólico, se convierten en espacios que tienen una connotación singular.

Estos espacios pueden tener distintos significados, pueden ser espacios de identificación ciudadana por su fuerte imagen en la ciudad, o pueden ser también espacios ignorados o rechazados por estar abandonados y ocultos en la dinámica urbana.

¹² Lamizet, Bernard “Semiótica del espacio y mediación”. La significación del espacio. Tópicos del Seminario, 24. julio-diciembre 2010, pp. 153-168. Universidad de Lyon. Traducción de Dominique Bertolotti Thiodat.

En tal sentido, este artículo expone, parte del material de investigación del trabajo de grado denominado “Espacios del agua: arte y conexión”, de la Maestría de Diseño Urbano de la Universidad Central de Venezuela, basado en las conexiones en sentido norte-sur de la ciudad, a través de las quebradas de Caracas. El tema pretende abordar estos espacios complejos, desde una visión integral; entre la razón y los sentidos; no sólo desde su naturaleza física, sino que también desde la percepción, dando importancia a lo cultural, a lo simbólico.

Diversos autores han explorado de manera parcial, el tema de la morfología urbana, otros sobre el simbolismo del espacio y otros acerca de los imaginarios, pero poco se ha explorado de manera general para pensar el espacio desde sus distintas dimensiones, y en particular estos lugares cargados de simbolismo. Según Bachelard¹³, el psicoanálisis de un complejo de cultura reclamará siempre la separación de lo que se sabe y de lo que se siente, como el análisis de un símbolo reclama la separación de lo que se ve y de lo que se desea.

Para entender el significado de los espacios del agua, se utiliza el método analítico, que se refiere al estudio de un todo, descomponiéndolo en sus partes para observar las causas, la naturaleza y los efectos, para comprender su esencia. Así, se interpretan estos lugares con base a los enunciados de Bernard Lamizet, el cual establece la Semiótica del espacio a partir de tres mediaciones, la mediación entre *lo singular y lo colectivo*, la mediación entre *lo real, lo simbólico y lo imaginario*, y la mediación entre *lo estético y lo político*. Estas tres mediaciones permiten obtener el significado integral de los espacios del agua.

En este artículo se aborda el tema de las quebradas caraqueñas, sólo a partir de la segunda mediación, como una primera aproximación al tema, ya que es la interpretación propiamente dicha del espacio, quedando la primera y la tercera mediación como temas a desarrollar en sucesivos trabajos.

La segunda mediación de *lo real, lo simbólico y lo imaginario*, fué formulada en principio por Jacques Lacan para describir la constitución del sujeto como un todo enlazado a modo de nudo borromeo¹⁴ y Lamizet la aplica al espacio en términos de su significación.

El Filósofo Néstor Gracia Canclini¹⁵, explora los enunciados de Lacan, y al respecto expresa que los instrumentos que ofrece el psicoanálisis, son para analizar individuos, por lo que la trilogía entre lo real-simbólico-imaginario, no es suficiente para analizar fenómenos sociales, ya que estos tienen una complejidad distinta. Sin embargo, las relaciones simbólicas y los imaginarios siempre tienen implicaciones sociales y las tres mediaciones formuladas por Lamizet, aplicadas al diseño urbano, pueden dar una interpretación integral del espacio ya que explora *lo singular, lo colectivo y lo político*, como expresión.

¹³ Bachelard, G. *El agua y los sueños* 2011. Brevarios del Fondo de Cultura Económica, pp.69

¹⁴ Lacan, psicoanalista francés, formuló los conceptos de lo real, lo simbólico y lo imaginario para describir la constitución del sujeto. Estos tres registros se hallan imbricados según la forma de un nudo borromeo. El nudo borromeo es un enlace constituido por tres aros conectados de tal forma que, al separar uno cualquiera de los tres, se liberan los otros dos.

¹⁵ Néstor García Canclini (Argentina, 1939) Doctor en Filosofía por las universidades de París y de La Plata.

A partir de la mediación entre lo real, lo simbólico y lo imaginario, se obtiene el conocimiento de los espacios del agua para reinterpretarlos como espacios significativos de la ciudad.

Este artículo no es concluyente respecto al tema, sino que abre múltiples perspectivas para la interpretación de estos lugares.

1. EL AGUA EN LAS CIUDADES

Se empieza por definir el concepto de los "espacios del agua", como aquellos donde la presencia del agua, determina el carácter del mismo. Se incluyen, tanto los espacios donde el agua es un elemento visible, como también los paisajes en los que hay menor presencia de ella, pero que es igualmente determinante. Aun siendo escasa o invisible, el agua es siempre un elemento estructurante que condiciona tanto las formas paisajísticas como las diferentes prácticas de las sociedades¹⁶.

En cuanto al significado en sí mismo de los espacios del agua en las ciudades, éstos tienen diversas implicaciones; en relación a lo morfológico, el agua históricamente ha estado relacionada a la fundación de las mismas y su presencia ha determinado en mayor o menor medida la forma urbana. En cuanto a usos, el agua, a lo largo de la historia, ha estado relacionada a los medios de transporte, a las actividades económicas, a las actividades industriales y recientemente ha resurgido el interés de estos lugares como espacio público.

En cuanto al significado de los espacios del agua, como espacio cultural, vívido y representado, éstos son relevantes para la construcción de la identidad de las comunidades con el lugar que habitan. No se trata del sentido común, sino de las relaciones que se establecen en el espacio como tal. Añadido a esto, la presencia del agua, elemento simbólico, que tiene cualidades sagradas, que es fuente de vida, de sustento, de abundancia, de poder, de riqueza y purificación, entre otros significados; convierten a estos lugares en "mágicos" dentro de las ciudades.

Así, se asocia Venecia a sus calles de agua, el Danubio a la música vienesa, el Sena a la poesía francesa, el Jordán cuna de una civilización y contexto del Nuevo Testamento, y el Ganges como purificador y regenerador de toda una cultura y una religión, entre otros ejemplos. También existe una fuerte imagen del agua incluso en aquellos territorios en los que resulta escasa y constituye un recurso muy apreciado, como es el caso de la cultura islámica.

¹⁶ GONOT, B. (2004): "L'eau un facteur essentiel de structuration du paysage. L'exemple des landes de Gascogne". Montpellier: Presses Montpellier 3, p. 35-43. citado por Marina Frolova en El estudio de los paisajes del agua en una cuenca vertiente: Propuesta metodológica. revista de estudios regionales N° 83, I.S.S.N.: 02

3-7585 (2007), Pag 25.

En Venezuela, a pesar de ser abundante la presencia del agua en la mayoría de sus ciudades, ésta no ha sido integrada al espacio público, quizás porque no existe “tradición” de uso de los cuerpos de agua. Este hecho hace, que se pierda la oportunidad de estructurar las ciudades en función de ellos, del disfrute de la naturaleza, y de vivir estos espacios como lugares simbólicos y de identificación ciudadana. Entre las intervenciones hechas a los frentes de agua, se nombra, el malecón de Puerto Cabello, el paseo del Lago de Maracaibo, el Paseo del Orinoco en Ciudad Bolívar, el Bulevar Caribe en Caraballeda, el malecón de San Félix en Ciudad Guayana, entre otros. Estas intervenciones se han basado mayormente en la colocación de sendas peatonales, pero no se han visto como un "todo" urbano.

En Caracas, los espacios del agua están representados por el sistema hídrico, conformado por numerosas quebradas que bajan desde el cerro Ávila, atraviesan el valle y confluyen en el río Guaire. A pesar de ser numerosas, las quebradas han casi desaparecido, tanto físicamente, como de la memoria urbana del caraqueño, consecuencia de un proceso de urbanización que desde el inicio las vio como problema y no como oportunidad. El significado de las quebradas desde el emplazamiento de la ciudad fue de límites, subordinación y obstáculo. Hoy en día las quebradas son "tierras de nadie", negadas por la dinámica urbana, que están luchando por no ser desdibujadas del plano de Caracas. Son al mismo tiempo espacios residuales y espacios potenciales de ser rescatados y otorgarles un nuevo significado.

2. SIGNIFICACIÓN DE LOS ESPACIOS DEL AGUA

El estudio de los "espacios del agua" puede ser enfocado desde distintos puntos de vista y disciplinas. Entre ellas la filosofía, que reconoce que el espacio es una idea básica para la experiencia y el ejercicio de la imaginación; los antropólogos y diseñadores urbanos que estudian los diversos aspectos del mismo y los estudiosos de la semiótica¹⁷ que desde distintas escuelas teóricas se aproximan al tema. Estas disciplinas nos permiten entender los espacios entre la razón y los sentidos.

Para entender las quebradas en términos de su significado e interpretación, se hace referencia a la “Semiótica del espacio y mediación” del psicoanalista Bernard Lamizet¹⁸, quien basa sus enunciados en que la significación del espacio se encuentra en el origen de la identidad del sujeto según tres maneras, en la relación que el sujeto establece entre un significante y una referencia, en la relación del sujeto con los otros y en la inteligibilidad (ubicación de un significante en el espacio y en el tiempo).

Así, Lamizet establece que el espacio, como toda condición que estructura el pensamiento y la identidad del sujeto, yace en un proceso de mediación. Es a partir de la interrelación de las tres mediaciones que se describen a continuación donde se registra su significación.

¹⁷ La Semiología o Semiótica es la disciplina que aborda la interpretación y producción del sentido

¹⁸ Bernard Lamizet nacido en 1951. Profesor de Ciencias de la computación y la comunicación en el Instituto de Estudios Políticos de Lyon.

La mediación entre lo *singular* y lo *colectivo* que define la mediación política del espacio. El sujeto piensa la significación en la articulación del espacio tomado como campo de expresión tanto de la presencia de varios sujetos como de la individualidad.

La mediación entre lo *real*, lo *simbólico* y lo *imaginario* que define la mediación semiótica (interpretación) propiamente dicha del espacio, donde el espacio real es aquel que se impone al sujeto; el espacio simbólico que es el que se rige por la estructuralidad, la convencionalidad y la dependencia del grupo, y el espacio imaginario que se relaciona con la imagen y la ilusión.

La mediación entre lo *estético* y lo *político* que define la mediación estética del espacio. Aquí, el espacio estético, que se formaliza en el paisaje, es donde ocurre la relación del sujeto con las formas y con la experiencia de la percepción y es en el espacio político, que se formaliza en el territorio, donde el sujeto establece su antagonismo con los otros.

A partir de estas tres mediaciones es que el sujeto da un significado al espacio, que no es sólo el de encontrarse en él sino también el de ubicarse en él (Lamizet, 2010). Esta interrelación aporta más de lo que aportaría la parcialidad de cada elemento.

A continuación se interpretan las quebradas de Caracas, a partir de la segunda mediación, ya que es la mediación semiótica del espacio; esto como primera aproximación al tema, quedando la primera y la tercera mediación como temas a desarrollar en sucesivos trabajos.

Los términos *lo real*, *lo simbólico* y *lo imaginario*, fueron formulados por Jacques Lacan¹⁹ para explicar la constitución subjetiva como una estructura dinámica organizada en tres registros. Estos tres registros se hallan imbricados según la forma de un "nudo borromeo", en el cual el desanudamiento de cualquiera de los tres, provoca el desanudamiento de los otros dos. A partir de estos tres registros, Lamizet define la mediación propiamente dicha del espacio.

3. EL ESPACIO REAL DE LAS QUEBRADAS CARAQUEÑAS

El espacio real según Lamizet, es aquel que el sujeto no escoge, aquel que crea su relación con el mundo. Lo real está siempre presente, y no depende ni de lo simbólico ni de lo imaginario, por eso también se le llama el espacio imposible, porque paradójicamente, lo que conocemos de lo real está regido por lo simbólico y no puede representarse sin lo imaginario.

El espacio de lo real, es interpretado en este artículo como el espacio físico de las quebradas cuyo significado como se dijo anteriormente es de límite, riesgo y amenaza.

Los riesgos son producto de causas naturales y por acciones producidas en el espacio. Entre las causas naturales se citan, las altas precipitaciones y los movimientos de tierra, las cuales

¹⁹ Lacan, psicoanalista francés, formuló los conceptos de lo real, lo simbólico y lo imaginario para describir la constitución del sujeto. Estos tres registros se hallan imbricados según la forma de un nudo borromeo. El nudo borromeo es un enlace constituido por tres aros conectados de tal forma que, al separar uno cualquiera de los tres, se liberan los otros dos.

son inherentes al sujeto, y entre causas producidas por acciones del sujeto se nombran los embaulamientos, la presencia de asentamientos de viviendas informales y el bote de basura, las cuales se describen a continuación.

Los embaulamientos: la mayoría de las quebradas están embauladas o semi-embauladas, por razones sanitarias e impedir además el bote de desecho hacia las mismas, han sido causa de diversas inundaciones ya que cuando hay crecidas, no tienen capacidad de absorción y hacen que la quebrada se desborde. Además, al disminuir las aéreas verdes, que son las encargadas de funcionar como esponja dentro de la ciudad, disminuye la capacidad de absorción de aguas lo que incrementa el riesgo de inundaciones.

Los asentamientos informales, y muchas veces el urbanismo formal que se apoderan de las quebradas producen: contaminación por la basura y drenajes no controlados, pérdida de la masa vegetal e inestabilidad en los suelos, que pueden causar afectación social, tanto en destrucción de viviendas como pérdidas de enseres y alto número de personas damnificadas.

La basura: las quebradas de Caracas son zonas vulnerables debido a la poca capacidad en manejo del sistema de retiro y disposición de desechos sólidos que son determinantes en situación de represamiento y desbordamiento de cauces.

Ante este significativo que son las quebradas, el significado real es que son espacios abandonados y habitados al mismo tiempo, sucios y de alto riesgo de inundación. Al modificar los espacios reales, se puede cambiar el significado de los mismos.

4. EL ESPACIO SIMBÓLICO DE LAS QUEBRADAS CARAQUEÑAS

El espacio simbólico según Lamizet, es el que el sujeto formula, se trata del espacio como objeto de una representación creadora de la experiencia semiótica. El espacio simbólico es aquel al que el individuo da sentido al vincularlo con identidades de las cuales él piensa la significación. Se produce o genera una identidad cuando el sujeto se compromete en la construcción del lugar, es decir en la forma en que éste transforma el lugar en que se encuentra en el lugar en el que vive.

En el caso de las quebradas, cada caraqueño les da sentido en función de la percepción que tiene de cada una de ellas. Así, la quebrada Tócome (Parque Los Chorros), es vista como lugar simbólico, prototípico y referencial en la ciudad, que tiene como significado el ser un espacio verde y de ocio, donde la presencia del agua condiciona su estructura. Tiene una imagen clara y legible.

Quebradas como Agua de Maíz, Caroata y Canoas donde se encuentran zonas de desarrollo no controlado, para el caraqueño que no tiene relación afectiva con el lugar, es un espacio habitado y peligroso al cual quiere dar la espalda y protegerse de él. Para el habitante del barrio, tiene significados de referencia y de apropiación del lugar, lo transforma en función de sus intereses. La presencia del agua, significa riesgos por inundaciones y pérdidas tanto materiales como humanas. Son aguas oscuras y turbias.

Otras como Maripérez, Caurimare y quebrada Seca, o como podría decirse de casi todo el resto de las quebradas, son espacios residuales, un botadero de basura y una barrera física, sin estructura espacial clara, donde predomina la inseguridad, la falta de mantenimiento y donde están ausentes la apropiación y la identificación del caraqueño. El agua se asocia a aguas oscuras y densas. No son lugares simbólicos porque por estar ocultas en la ciudad, no establecen procesos afectivos ni cognitivos.

Las quebradas al ser apropiadas juegan un papel referencial en los procesos afectivos del sujeto y pueden constituirse como espacios simbólicos. Al hablar del proceso de apropiación de estos espacios, tanto el sujeto como la colectividad transforman el lugar, dejando su huella, y lo incorporan a sus procesos de interacción. En esta interacción, el sujeto y el grupo se reconocen y definen su propia identidad.

A tal fin, para que las quebradas puedan ser repensadas como lugares simbólicos se toma el enunciado de Enric Pol et Sergi Valera (1999)²⁰, según los cuales, la construcción de simbolismos puede darse "*a priori*" y "*a posteriori*".

El simbolismo "**a priori**" (inherente al espacio), se da cuando una instancia con poder promueve o propone la creación o transformación de un lugar con una intención determinada. La imagen resultante debe tener *identidad*, que sea distinta a otros elementos, *estructura*, que marque una pauta y *significado*, que tenga implicación emotiva y funcional para el sujeto (Lynch, 1960). La intervención debe realizar los valores compartidos por el grupo social, para que perduren en la memoria colectiva.

El simbolismo "**a posteriori**" (desde la propia comunidad), se da en aquellos espacios u objetos que juegan un papel activo en el mundo referencial de una colectividad, a partir del significado que a través del tiempo y del uso ha ido adquiriendo para cada una de las personas y para el grupo social como conjunto. Estos espacios no requieren ninguna estructura formal destacada. Pueden ser estructuralmente insignificantes, y sin embargo ser muy relevantes para un grupo o para un colectivo determinado de población.

Las quebradas pueden ser tratadas como caso de simbolismo "**a priori**" donde debe existir una intención de transformación para convertir a las mismas en espacios significativos dentro de la ciudad. Para ello puede emprenderse acciones como dotarlas de una forma clara y legible, una estructura fuerte, y una imagen propia; ordenar el lugar para que sea aprehendido con facilidad, introducir elementos estéticos con significados compartidos por la comunidad e introducir en el espacio usos para actividades de carácter social. Es importante que las actuaciones sintonicen con los valores compartidos por la población, para que refuerce su identidad y no ser rechazada por la misma.

Como símbolos, las quebradas serian elementos de diferenciación, legibles, que pudieran aprehenderse con el tiempo como una pauta de gran continuidad, nítidamente vinculadas entre sí. Al ser legible el sistema hídrico, más fuerte seria su apropiación por parte de los

²⁰ Symbolisme de l'espace public et identité sociale. *Villes en Parallèle*, 28-29, 13-33 (1999)

caraqueños, lo que haría que permanezcan en la memoria de los ciudadanos, creando su identidad.

5. ESPACIO IMAGINARIO DE LAS QUEBRADAS CARAQUEÑAS

El espacio imaginario, según Lamizet, es el que el sujeto no escoge, es el que se le impone, pero sin que exista en su experiencia, sólo en sus sueños, en sus ilusiones, en la actividad de su imaginación. Este espacio sitúa la actividad del sujeto en un mundo que únicamente puede existir para él y que no elabora más que en las representaciones que expresa en la elaboración de su imaginario. Según Bachelard, la imaginación no es, como lo sugiere la etimología, la facultad de formar imágenes de la realidad; es la facultad de formar imágenes que sobrepasan la realidad, que cantan la realidad.²¹ El imaginario no sólo es representación simbólica de lo que ocurre, sino también es el lugar de elaboración de insatisfacciones, deseos, búsqueda de comunicación con los otros. "Una ciudad siempre es heterogénea, entre otras razones, porque hay muchos imaginarios que la habitan".²²

El imaginario de las quebradas se construye a partir del espacio real, y requiere una imagen mental. La imagen está compuesta de un significante, que es el "retrato mental" que el sujeto formula, y de un significado, relativo a los valores simbólicos asociados a dicho retrato. Así, retomando el análisis anterior de las quebradas, la imagen que el caraqueño tiene de ellas va a depender del significado simbólico asociado a cada imagen. Influye también el modo de cómo se usan y de cómo se apropia de ellas. Cada uno las imagina de muchas maneras, siempre parciales y a partir de la imaginación puede visualizar lo que no se sabe de ellas, lo que falta por saber de lo real.

Las quebradas en su mayoría, no están presente en el imaginario del caraqueño ya que no tienen una imagen clara en la ciudad. Cuando se evocan, aparecen desdibujadas en el mapa mental debido a que no son lugares simbólicos que identifican la población. Incluso las consideradas "desagradables", no tienen una imagen "fijable".

Algunas pocas, como la quebrada Tócome, tienen una imagen asociada a la naturaleza, el agua se presenta como un elemento de frescura y movimiento, tiene fuerte presencia en el imaginario caraqueño, por ser un espacio simbólico y referencial. El deseo de muchos caraqueños, es imaginar a las quebradas como un sistema de parques, como un sistema de espacios públicos o como un sistema de conexión norte-sur de la ciudad.

Se cierra este punto con una cita de Bachelard²³ que afirma: "Si quiero estudiar la vida de las imágenes del agua, tengo pues que devolverle su papel dominante a los arroyos y a las fuentes de mi país". (Bachelard pág. 17).

²¹ Bachelard. G pp.31

²² Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? Entrevista realizada por Alicia Lindón 23 de febrero de 2007, Ciudad de México Revista Eure (Vol. XXXIII, N° 99), pp. 89-99. Santiago de Chile, agosto de 2007

²³ Bachelard Gastón El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia. Brevarios del Fondo de Cultura Económica 1942. Pag.77

El análisis de la mediación de lo real, lo simbólico y lo imaginario, deja en evidencia que la interpretación del espacio urbano, no puede darse desde una parcialidad, sino que deben ser visto como totalidad, lo que Lacan expresó como nudo borromeo, ya que cada elemento determina o da sentido al otro.

Al modificar el espacio real de las quebradas, a partir de una intervención "a priori" se modifica el significado actual de lugar de riesgos, haciendo surgir las potencialidades que tienen estos lugares, como áreas verdes y espacios públicos para la ciudad.

Si la quebrada es legible y bien estructurada, produce una imagen fuerte, que convierte al lugar en simbólico y representativo del grupo social. Al mismo tiempo, tanto en la imaginación individual como en el imaginario colectivo, se modifica el sueño que se tiene de ellas.

6. REFLEXIONES FINALES

Como reflexión, puede exponerse que la importancia de este trabajo está basada en entender la interpretación de los espacios del agua como un proceso integral, que incluye lo real y lo cultural. Lo expuesto en este artículo puede ser aplicable también a la interpretación de distintos espacios urbanos para conocer su esencia y modificar su significado.

Como relación de las mediaciones analizadas se expone que en el espacio real, existe un significante (quebrada) asociado a un significado (hilo de agua, río pequeño, espacio residual, espacio de riesgo). El primero significa lo segundo, lo indica y esto necesita de un conocimiento previo.

La imagen que se tiene del espacio real (la quebrada), relacionada a su sentido (cultura), establece su valor simbólico (significado social de las quebradas). La imagen es el intermediario entre lo real y lo imaginario, entre lo consciente y lo inconsciente, entre la razón y la imaginación, entre lo objetivo y lo subjetivo. En el símbolo, en el momento de la interpretación, el sujeto aporta su propio imaginario. El caraqueño interpreta las quebradas en función de lo que imagina de ellas y les da sentido.

La imagen captada por cada individuo es asimilada de acuerdo a sus propios esquemas de pertenencia y uso, y es la fusión entre el mundo externo y el mundo interno lo que crea los imaginarios. En el imaginario caraqueño es donde se expresa el "deseo" de lo que las quebradas deben ser.

Si las quebradas vuelven a ser legibles, con una estructura clara en la ciudad, adquieren un nuevo significado para el caraqueño y se convierten en lugares simbólicos que pasan a formar parte de su identidad y de su imaginario urbano.

REFERENCIAS

BACHELARD, G. (1942) *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. Brevarios del Fondo de Cultura Económica.

Memorias de las XXXI Jornadas de Investigación del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción, IDEC, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela. 12, 13 y 14 de junio de 2013.

FROLOVA, M. (2007) El estudio de los paisajes del agua en una cuenca vertiente: Propuesta metodológica River basin approach to fluvial landscape study: experience based on the Guadalquivir river basin. Universidad de Granada

Revista de estudios regionales N° 83, I.S.S.N.: 023-7585. pp. 2-47

GARCÍA CANCLINI, N. (2007). ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Revista Eure* (Vol. XXXIII, N° 99), Santiago de Chile. Pp.89-99

HERNÁNDEZ, T. (2010) *Ciudad, espacio público y cultura urbana*. Fundación para la cultura urbana. N° 82. Venezuela.

LACAN, J (1953) *Lo real, lo simbólico, lo imaginario* Extraído lunes 27 de mayo de 2013 de http://es.wikipedia.org/wiki/Lo_real,_lo_imaginario_y_lo_simb%C3%B3lico

LAMIZET, B. (2010), Semiótica del espacio y mediación. *La significación del espacio*. Tópicos del Seminario, 24. (pp. 153-168) Francia.

LYNCH, K. (1985) *La imagen de la ciudad*. México, D.F. Ediciones G. Gili, S.A.

POL, E. y VALERA, S. (1999) *Symbolisme de l'espace public et identité sociale. Villes en Parallele*, 28-29
